

1.980 ■ 1.990

LA CRISIS Y EL DESARROLLO SOCIAL EN EL ECUADOR

CÉSAR MONTÚFAR

JUAN FALCONÍ

PATRICIO LEÓN

SALVADOR MARCONI

DIEGO BORJA

CARLOS ARCOS

GUSTAVO GUERRA

BETTY AMORES

RODRIGO BUSTOS

WILMA FREIRE

FERNANDO GARCÍA

NELSON LASPINA



DYA
DESARROLLO Y AUTOGESTIÓN

EDITORIAL
EL CONEJO



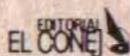


1973

AD

LA CRISIS Y EL DESARROLLO SOCIAL EN EL ECUADOR

EL COMITÉ EDITORIAL



1980-1990: La crisis y el desarrollo social en el Ecuador por César Montúfar, Juan Falconí, Patricio León, Salvador Marconi, Diego Borja, Carlos Arcos, Gustavo Guerra, Betty Amores, Rodrigo Bustos, Wilma Freire, Fernando García y Nelson Laspina.

Primera edición: Editorial El Conejo, DYA, UNICEF, 1990.

© *Editorial El Conejo, 1990*

Colección: ECUADOR/HOY

Portada: Luis Trujillo.

ISBN: 9978-87-035-0, EDITORIAL EL CONEJO

ISBN: 92-806-00-59-1, UNICEF

Quito, Ecuador, 1990

LA CRISIS Y EL DESARROLLO SOCIAL EN EL ECUADOR
La especial situación de la infancia
1980-1990

CESAR MONTUFAR
JUAN FALCONI
PATRICIO LEON
SALVADOR MARCONI
DIEGO BORJA
CARLOS ARCOS
GUSTAVO GUERRA
BETTY AMORES
RODRIGO BUSTOS
WILMA FREIRE
FERNANDO GARCIA
NELSON LASPINA

Presentación/9
Antecedentes: Del desarrollo al ajuste. César Montúfar/15

Parte 1: Causas básicas/49

- CAPITULO 1:** *Ecuador de los años ochenta: entre el ajuste y la crisis.*
Juan Falconí M. Patricio León, Salvador Marconi/51
- CAPITULO 2:** *Deuda, crisis y monopolización en la década de los ochenta.* Diego Borja/83
- CAPITULO 3:** *Producción de alimentos y economía campesina en los ochenta.* Carlos Arcos, Gustavo Guerra/113
- CAPITULO 4:** *Modernización, crisis y empleo femenino.* Betty Amores/151

Parte 2: Causas subyacentes/167

- CAPITULO 5:** *Evolución del sector salud en la década de los 80.*
Nelson Laspina/169
- CAPITULO 6:** *Análisis del desarrollo educativo de las dos últimas décadas.* Rodrigo Bustos/211
- CAPITULO 7:** *Evolución de la situación educativa de la mujer en las últimas décadas.* Betty Amores/231
- CAPITULO 8:** *Morbilidad femenina y mortalidad materna.* Betty Amores/241
- CAPITULO 9:** *Familias y niños en el contexto de la migración, la urbanización y la crisis.* Carlos Arcos, Fernando García/253

Parte 3: Causas inmediatas/285

- CAPITULO 10:** *La situación nutricional de los niños ecuatorianos.*
Wilma Freire/287
- CAPITULO 11:** *Causas de morbilidad y muerte infantil.* DYA/327

Parte 4: Resultados/337

- CAPITULO 12:** *Patrones de mortalidad infantil.* DYA/339

Anexos al capítulo 2/359

PRESENTACION

PARA ECUADOR, LA DÉCADA DE LOS OCHENTA FUE DE crisis. El endeudamiento, el ajuste, la contracción del gasto público, la inflación, el desempleo y subempleo, el deterioro de los servicios públicos, son algunas de las características más relevantes de la misma.

Sin embargo, la crisis y las políticas de ajuste no afectan por igual a todos: afectan especialmente a los pobres, a los que no tienen poder de decidir.

Este hecho adquiere especial relevancia en el caso de Ecuador, pues nos referimos a una sociedad cuyo rasgo más sobresaliente es la existencia de una población que en su mayoría vive en una situación de pobreza extrema, sin que las políticas económicas consideren expresamente este hecho.

Adicionalmente, la crisis ha sido una de las preocupaciones más recurrentes en los discursos políticos, la fundamentación de las políticas económicas y sociales, los reportajes de prensa, etc. Como contrapartida tenemos la silenciosa cotidianeidad de sus efectos y la aparente inevitabilidad de los mismos. El escepticismo comienza a rodear las preocupaciones sobre la crisis y aún más las alternativas para enfrentarla.

Con la publicación de este libro, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia –UNICEF-Ecuador–, y Desarrollo y Autogestión –DYA– se proponen aportar nuevos elementos para una mejor comprensión de los efectos de la crisis sobre los grupos vulnerables, en especial mujeres y niños, y renovar los esfuerzos para buscar alternativas, pues la crisis es una coyuntura excepcional para el cambio.

José Carlos Cuentas Zavala
Representante
UNICEF-Ecuador

Carlos Arcos
Director Ejecutivo
Desarrollo y Autogestión

INTRODUCCION

ESTE LIBRO ES EL RESULTADO DE UN ESFUERZO MULTIDISCIPLINARIO por explicar la situación actual de los niños en el Ecuador. Es su intención fundamental brindar un panorama global que explique las razones de morbilidad y muerte infantil.

Se parte del supuesto de que la comprensión de esta problemática incluye no solo los condicionantes directos del fenómeno de muerte o morbilidad, sino una amplia gama de factores económicos, políticos y culturales que son la trama estructural que los determina.

Ahora bien, partiendo de la aceptación del supuesto precedente, existen varias posibilidades de interpretación.

Una de ellas es la planteada por Cornia, Jolly y Stewart¹ para quien la evaluación de los cambios en el bienestar de la infancia requiere un cuadro analítico que articule los factores sociales, económicos y biológicos que influyen en la supervivencia y desarrollo infantil. Proponen, para ello, realizar un corte metodológico en el que se establecen tres niveles de análisis con sus respectivos indicadores: 1) Indicadores de factores, cuya medición incluye elementos como desempleo, salarios, ingresos, precios, gasto público; 2) Indicadores de procesos, dedicados a cuantificar factores como alimentación, salud, educación; 3) Indicadores de resultados, tendientes a medir la tasa de mortalidad, morbilidad, nutrición.

Los tres niveles se hallan causalmente relacionados. Así, en momentos de crisis y ajuste macroeconómico, la alimentación y el acceso a servicios de salud y educación también sufren modificaciones, traduciéndose éstas en mayores niveles de mortalidad y morbilidad de los grupos sociales más pobres.

Otro enfoque es el desarrollado por Urban Jonsson.² Este autor, luego de identificar a la desnutrición y a la enfermedad como las principales causas de muerte infantil, plantea un modelo para la comprensión de este fenómeno

1 CORNIA, JOLLY y STEWART, *Ajuste con rostro humano*, Siglo XXI Editores, España, 1987.

2 JONSSON, URBAN, *El problema de la desnutrición en el Ecuador*, MSP-OMS-UNICEF, Quito, 1988.

en el que se establecen tres tipos de causas que explican la situación nutricional en el contexto de países subdesarrollados.

1) **Causas básicas**, en las que se encuentran los elementos estructurales económicos, políticos e ideológicos que inciden en la situación de los grupos sociales en riesgo.

2) **Causas subyacentes** que, determinadas por las primeras, incluyen factores como la atención pública en salud, educación, bienestar social; los procesos sociales que determinan transformaciones en el entorno cultural y familiar de los infantes y el grado de abastecimiento de recursos materiales de que las familias disponen.

3) **Causas inmediatas**, como la desnutrición y la enfermedad, que son las que directamente inciden en la morbilidad y muerte infantil.

El aporte más importante de este modelo consiste en incorporar los elementos de la estructura política, no circunscrita únicamente a la cuestión del gasto público, y los factores ideológicos y culturales presentes en las estrategias de supervivencia de los grupos de menores ingresos.

Además, Jonsson remarca la necesidad de comprender la aguda problemática de los grupos vulnerables, en especial la niñez, como un proceso cíclico de evaluación, análisis y acción que conduzca a la implementación de políticas concretas en su beneficio.

El enfoque del presente texto se aproxima, aunque con diferencias, al modelo causal de Urban Jonsson. En la primera parte, en la que se trata sobre las **causas básicas**, se exponen diversos artículos en los que se intenta integrar la temática de las políticas macroeconómicas, agropecuarias y el problema de la deuda, con el impacto que causaron en la distribución del ingreso, la producción y distribución de alimentos; elementos que son, sin duda, el telón de fondo que explica el dramático deterioro de la calidad de vida de la mayoría de habitantes del país durante la década de los 80. Complementariamente, se aborda la temática de las modificaciones del papel productivo de la mujer ocurridas como consecuencia de los procesos de modernización y crisis de la sociedad ecuatoriana. Ello ha tenido especial gravitación en patrones de reproducción familiar y, especialmente, en lo que se refiere a la atención y cuidado de la niñez.

Si bien en esta primera parte no existe un capítulo específico acerca del proceso de democratización de la sociedad ecuatoriana en los 80, pensamos que dicha carencia se halla de alguna manera cubierta en el artículo introductorio y en el tratamiento de las políticas de ajuste.

La segunda parte, relacionada con el estudio de las **causas subyacentes**, presenta una evaluación de la situación y la cobertura lograda en la década pasada por servicios públicos de salud y educación, y además un análisis de las transformaciones que procesos sociales como la urbanización, migración y la crisis han ocasionado sobre las estructuras familiares en las que se desenvuelven los menores.

La tercera parte, dedicada al análisis de las **causas inmediatas**, presenta

varios artículos que estudian las razones inmediatas de la muerte y morbilidad infantil en el Ecuador. Se incluye un estudio específico sobre la situación nutricional.

Se ha dicho que los años 80 fueron la década perdida de América Latina. "Crisis y desarrollo social" pretende contribuir al análisis de las repercusiones sociales que la crisis, ocurrida en estos años, ha tenido en el caso particular del Ecuador. En síntesis, evaluar lo que fueron los años 80, para los niños y las familias de menores ingresos, con la esperanza de encontrar nuevos caminos de desarrollo y una sociedad más justa.

Carlos Arcos
Director Ejecutivo de Desarrollo y Autogestión

CAPITULO 1

ECUADOR DE LOS AÑOS OCHENTA: ENTRE EL AJUSTE Y LA CRISIS

Juan Falconí
Patricio León
Salvador Marconi¹

EL AJUSTE ESTRUCTURAL: CARACTERISTICAS FUNDAMENTALES

EL LOGRO DE LOS OBJETIVOS FUNDAMENTALES DE LA REGULACIÓN macroeconómica: crecimiento, equilibrio del sector externo y reducción de inflación, entre otros, se ha visto fuertemente condicionado en el curso de esta década. Los principales indicadores de comportamiento de la economía: producto interno bruto, saldo de la balanza de pagos y tasa de inflación, muestran una evolución negativa a lo largo del período 1980-1987.

Diversos han sido los factores desencadenantes de esta situación; podrían —esencialmente— relacionarse con aspectos de orden coyuntural y estructural. Entre los primeros, no cabe duda que la evolución inestable de la economía internacional en estos años ha jugado un papel importante en la definición de las tendencias recesivas que han caracterizado a la economía ecuatoriana en el período en cuestión: en general, la desaceleración del comercio internacional, el auge de las políticas proteccionistas y el continuo deterioro de los precios de los principales productos que exporta Ecuador —fundamentalmente el petróleo—, han limitado las posibilidades del crecimiento económico, a través de la pérdida de dinamismo de la inversión productiva y el estancamiento de la demanda interna. El conflictivo escenario internacional obligó a la adopción de un conjunto de políticas para la

1 Economistas. Profesores de la Facultad de Economía de la P.U.C.E.

CUADRO No. 5A

ECUADOR: INDUSTRIAS MANUFACTURERAS, VALOR AGREGADO BRUTO

-ESTRUCTURA PORCENTUAL-

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Manufactura	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
P.A.D.	43,3	41,6	41,4	39,5	39,2	37,4	37,7	37,7
Textiles	21,1	22,1	22,0	23,1	23,2	23,0	21,0	20,0
Madera	5,6	5,3	5,2	5,6	5,5	5,7	6,0	6,3
Papel	6,1	6,3	6,3	6,2	6,1	6,3	7,2	7,4
Químicos	6,7	6,3	6,3	6,7	6,1	6,3	6,6	6,9
Minerales	11,1	12,0	12,6	12,2	12,2	13,2	12,7	13,1
Maquinaria	3,3	3,2	3,1	3,1	3,3	3,4	4,2	4,0
Otras	2,8	3,2	3,1	3,6	4,4	4,6	4,8	4,6
EX + PAD	64,4	63,7	63,4	62,6	62,4	60,4	58,7	57,7

P.A.D. = productos alimenticios diversos. TEX = textiles

Fuente: BCE (1988)

CUADRO No. 6A

ECUADOR: VALOR AGREGADO BRUTO DE LA MANUFACTURA, SEGUN RAMAS IMPORTADORAS Y EXPORTADORAS
-millones de sucres de 1975-

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Total	26.807	29.159	29.584	29.183	28.643	28.710	28.225	28.289
Importaciones 1/	17.941	19.876	20.166	20.375	19.972	20.446	19.868	19.992
Exportaciones 2/	8.866	9.283	9.418	8.808	8.671	8.264	8.357	8.297

-ESTRUCTURA PORCENTUAL-

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Importaciones 1/	66,4	66,9	68,2	68,2	69,8	69,7	71,2	70,4
Exportaciones 2/	33,6	33,1	31,8	31,8	30,2	30,3	28,8	29,6

1/ Incluye ramas 09,11,12,14 y 16 de la contabilidad nacional del Ecuador

2/ Incluye ramas 10,13,15,17,18,19,20 y 21.

Fuente: BCE (1988)

obtención de resultados más bien contradictorios: en efecto, el instrumental de ajuste aplicado tuvo caracteres netamente recesivos, combinados —paradójicamente— con un repunte de la inflación.

En el plano interno los problemas tendieron a agravarse por la presencia de una matriz estructural que arrastraba el lastre del pasado. En la práctica, la modernización a la que dio lugar la década petrolera fue aparente: la industrialización sustitutiva de importaciones, proceso estimulado en los años 70, se hizo en medio de un esquema de protección que desquició aún más la estructura tradicional. También el agro permaneció intocado y con él, la base de una repartición injusta a nivel social, favorecida por la política económica que exigía el funcionamiento del modelo aplicado.

Entre otros aspectos que caracterizaron ese "estilo de desarrollo" destacan la presencia de un importante nivel de desocupación y subempleo, el analfabetismo, y la pauperización de importantes grupos sociales que no pudieron beneficiarse del auge petrolero.

Así, la capacidad de maniobra para sortear coyunturas marcadas por la inestabilidad fue limitada. No existía, en definitiva, una estructura económica suficientemente autónoma que permita enfrentar un escenario internacional inestable; la desnacionalización había configurado una economía vulnerable, dependiente de la evolución de las exportaciones agrícolas. Las rigideces estructurales internas, en suma, la heterogeneidad sectorial que caracterizaba al aparato productivo, fueron un limitante importante en la gestión del desarrollo nacional; la modernización fue compatible con el subdesarrollo y con una sociedad esencialmente injusta, en lo político y lo social.

La presente década se abrió, pues, bajo este patrón de comportamiento. La efímera bonanza cedió paso, por las circunstancias anotadas, a una crisis de dimensiones nunca antes experimentadas. El contexto en el que evolucionó la economía tendió, por otro lado, a complicarse paulatinamente; la crisis global de la deuda, después de 1982, pareció ser el detonante de una nueva conducta en América Latina, que se inscribía dentro de un proceso gestado desde años anteriores y que afectaba tanto el análisis como la política económica: la marcada preferencia por la regulación liberal.

En medio de la crisis fue acrecentándose el rol de algunos organismos tradicionalmente vinculados —en décadas anteriores— a proyectos de estabilización coyuntural y ajuste de corto plazo. Es por demás conocida la orientación y el referencial teórico que sustentó la aplicación de dichos proyectos de estabilización en América Latina; sin embargo, como ha sido reconocido, en los años ochenta se asiste a un cambio importante de orientación en la política conjunta que aplican sobre todo el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BIRF): en efecto, se observa un abandono paulatino del enfoque de corto plazo, en beneficio de una opción de más largo aliento, que englobe el ajuste coyuntural y el cambio de estructuras, en un sentido determinado. Varios fueron los dispositivos apli-

cados por el FMI-BIRF en favor de la nueva opción, particularmente de corte financiero-crediticio.

Ahora bien, un aspecto que no descuida la lógica ortodoxa es el concerniente al rol del Estado frente a los desequilibrios macroeconómicos. El enfoque fondomonetarista concibe a las prácticas estatales como el origen de los problemas que experimentan estas economías; los desequilibrios, bajo la óptica analizada, serían precipitados o estimulados por la intervención estatal que desvirtuaría las condiciones del libre funcionamiento de la economía, induciendo los desajustes. También en este caso la terapéutica viene dada por el alejamiento del gobierno de la conducción económica; se prioriza, así, el papel de los agentes privados, privilegiándose sus acciones en el contexto económico-social, mientras —al menos en el plano teórico— se relega al Estado a un rol secundario, única condición que garantiza el ajuste.

Como ha sido común en los países que han transitado en algún momento de su historia por este tipo de experiencias, esto se logra fundamentalmente mediante acciones que conciernen sobre todo a la política fiscal: reestructuración del sector público; búsqueda del superávit fiscal a través de la contracción del gasto público; limitaciones del crédito del banco emisor al gobierno, son algunos de los principales arbitrios adoptados. Estas prácticas no consideran, por lo general, la calidad del gasto que se afecta; importa únicamente el logro del objetivo propuesto.

Como se conoce, la lógica convencional parte de la premisa de que la crisis responde, esencialmente, a desfases entre la oferta y la demanda globales; privilegia, en lo que concierne a este punto, el denominado "enfoque monetario de la Balanza de Pagos" (EMBP) y también, la aproximación post-keynesiana de la "absorción", llegando en un punto a integrar ambos enfoques.

La inflación, por su parte, también sería el resultado de un exceso de la demanda global sobre la oferta (por un exceso de ingresos distribuidos), lo que en última instancia tendría que ver con una conducción económica dispendiosa.

En función de lo anterior, la corrección está ligada a un control de la demanda excedentaria, en definitiva, a una "buena" política de demanda. En la práctica, esta política ha tenido caracteres esencialmente recesivos, porque ha obligado la mayor parte de veces a una compresión exagerada de las importaciones, lo que resulta paradójico en países cuya vinculación al exterior es elevada.

También, en ocasiones, ha resultado extremadamente inflacionaria al tiempo que recesiva: por lo general, las autoridades económicas se ven "forzadas" a modificar la tasa de cambio —con miras a solucionar los problemas de la balanza de pagos—, lo que tiene impacto inflacionario inmediato, por razones obvias. Si no se corrige de alguna manera la demanda agregada, la economía entra en un sendero depresivo, que no encuentra su final en el corto plazo. Por lo demás, la austeridad presupuestaria es una de las aristas del ajuste.

Aparte, se sugiere la aplicación de criterios de gestión microeconómica

que apunten a sustentar el reordenamiento de la oferta productiva.

Tal es, esquemáticamente, la lógica del modelo convencional de ajuste. Un modelo que se fundamenta en la consolidación de un utilitarismo creciente, sesgado –a pesar de todo– por la dudosa visión del corto plazo, que va en contra de la planificación del desarrollo y de la utilización racional de los recursos disponibles.

Estos principios fundamentales normaron los planes estabilizadores puestos en práctica en Ecuador, una vez que, terminada la bonanza petrolera de los años setenta, el país debió enfrentar una crisis sin precedentes.

LA EVOLUCION MACROECONOMICA 1980-1987

INTRODUCCION

Con toda certeza, el ecuatoriano medio –si existe– no necesitaría de cifras estadísticas para afirmar que su nivel de vida se ha deteriorado progresivamente en el período analizado. Si esto sucedió en los denominados estratos medios, ¿cuál fue la situación de los sectores más desposeídos del país?

Difícil interrogante. La carencia de “indicadores sociales” no permite responder ‘desde el escritorio’ esa clase de preguntas; de todos modos, queda un recurso “cuasi”-estadístico y quizá más eficaz: visitar periódicamente el “centro” de cualquier ciudad ecuatoriana y constatar el crecimiento de los ‘microempresarios’ –así llamados según un cruel eufemismo–.

Las cifras, de todos modos, ayudan a corroborar esas penosas constataciones. El Producto Interno Bruto per cápita, por ejemplo, era en 1980 de 1.444 dólares (1981 sería el año que mayor ingreso registre: 1.668 dólares). Desde ese ejercicio, se iniciará un persistente descenso:

CUADRO No. 1

ECUADOR: PIB PER CAPITA 1980-1987

Dólares de los EE.UU

1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
1.444	1.668	1.552	1.255	1.263	1.268	1.136	960

Fuente: BCE, Cuentas Nacionales 1988.

Estos datos significan que ‘simplemente’ se perdió una década de

desarrollo económico. Hay, además un agravante: como se conoce, se trata de indicadores promedio, es decir, esconde las disparidades en la distribución del ingreso, fenómeno que, aunque sea de difícil constatación empírica no requiere de mayor demostración.

A pesar de que presentan serios inconvenientes de orden teórico y estadístico, entre los pocos indicadores que pueden ilustrar la concentración del ingreso están los relacionados con la distribución primaria del PIB (denominados también de distribución funcional del ingreso).

CUADRO No. 2

ECUADOR: DISTRIBUCION FUNCIONAL DEL INGRESO 1980-1987
En millones de sucres de 1975

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
-PRECIOS CORRIENTES-								
RE	95,7	105,3	120,0	135,8	179,5	232,1	303,7	388,1
EBE	175,3	210,8	260,0	377,8	565,4	749,5	924,5	1.218,0
VAB (cf)	269,0	316,1	380,0	513,6	744,9	981,6	1.228,2	1.606,1
-PORCENTAJE-								
RE	35,6	33,3	31,6	26,4	24,1	23,6	24,7	24,1
EBE	64,4	66,7	68,4	73,6	75,9	76,4	75,3	75,9
VAB (cf)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

RE= remuneración de empleados; EBE= excedente bruto de explotación

VAB (cf) = valor agregado bruto al costo de factores.

Fuente: BCE Cuentas Nacionales 1988.

Reiterando que las cifras expuestas no son las más adecuadas para confrontar los ingresos del capital con las remuneraciones del sector asalariado, y dado que no se dispone de indicadores que —de alguna manera— proporcionen elementos de juicio sobre la distribución del ingreso, en base a los datos anteriores se pueden realizar algunas afirmaciones que demuestren que la dinámica económica ha sido, en términos generales, concentrada.

La disminución sistemática —que llega a 10 por ciento a lo largo del período analizado— de la participación de las remuneraciones en el valor agregado bruto, es ya una indicación de que los sectores sujetos a ingresos fijos soportaron de manera más severa el peso de la crisis. Se podría argüir en contra —con razón— que la proporción del excedente bruto de explotación aumenta porque recoge los aportes del denominado sector informal que se incorpora en los modelos descriptivos; este contra-argumento, válido desde el punto de vista metodológico, es una “victoria pírrica”. En efecto, es solo el reconocimiento explícito de que el sistema económico es incapaz de absorber a los trabajadores nuevos, quienes tienen dos alternativas: engrosar el desempleo abierto o incorporarse al “sector informal”, en general, con muy bajos ingresos, escasa productividad y ninguna posibilidad de cobertura en lo que a previsión social respecta.

Tampoco se podría explicar —a la luz de la formación de capital, por ejemplo— que la participación de las remuneraciones disminuye debido a que se optó por un “desarrollo intensivo en capital”: la evolución de la inversión demuestra todo lo contrario. Por tanto, ni con argumentos de tipo estadístico, ni con razonamientos de orden económico, es posible encontrar una explicación “positiva” de los indicadores consignados, los que —a pesar de sus limitaciones— ilustran la concentración del ingreso, fenómeno presente en el “ojo del ciclón de la crisis”; ésta se manifiesta a través de todas las variables macroeconómicas. Su análisis sistemático permite demostrar tales aseveraciones.

EL COMERCIO EXTERIOR

A lo largo de la década de los setenta, los capitales fluían fácilmente hacia los países subdesarrollados; tales recursos eran mayores, si éstos podían exhibir el pasaporte de “país petrolero”. Si bien desde los años cincuenta, América Latina, con Raúl Prebisch a la cabeza, había venido luchando por mejores términos de intercambio, la abundancia relativa de recursos determinó que la entrada neta de capitales sea generosamente positiva.

Los “petro-dólares” se habían reciclado, generando una “bonanza” —contable o verdadera— que fue el resultado de irresponsabilidades compartidas por gobiernos y financistas (hoy eludidas por todos). Este clima de abundancia resolvía los problemas de corto plazo y pintaba de rosa el futuro, reconfortante panorama que relativizaba, en cierto modo, la toma de decisiones dirigidas al sector real. En este contexto, Ecuador fue particularmente “beneficiado”: disponía de los créditos citados y de los nuevos y masivos recursos petroleros, recientemente incorporados a su economía.

De pronto surgió lo esperado por todos (pero lo que muy pocos tuvieron la perspicacia de anunciar, al menos en alta voz): la recesión en los países centrales; el deterioro de los precios de los productos básicos; la inflexión

del flujo de capitales; y la elevación de los tipos de cambio y de las tasas de interés, fueron elementos que se constituyeron simultáneamente en causa y efecto de una de las más profundas y generalizadas crisis a las que se ha visto avocada la región después del segundo conflicto mundial.

En los años setenta, entonces, el país se había "abierto al mundo": las importaciones de toda clase de bienes—incluso de bienes necesarios para su desarrollo económico—eran abundantes. Las exportaciones alcanzaban también un nivel aceptable, aunque se sustentaban peligrosamente en dos o tres productos y especialmente, en el petróleo, que crecía en volumen—por el incremento de la tasa de explotación—y en valor, gracias al sostenido aumento de los precios. En 1970, un barril de petróleo se cotizaba en alrededor de 1,5 US. dólares; en 1975, en US\$. 11,00, hasta llegar en 1980 a 35 dólares por barril. No obstante, súbitamente comenzaría la reflexión, pues, como se verá, "El Dorado" no existía.

CUADRO No. 3

ECUADOR: PRECIOS DE LAS EXPORTACIONES DE PETROLEO CRUDO Dólares por barril

1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
35,2	34,4	32,5	27,6	27,4	25,8	12,8

Fuente: BCE, Información Mensual.

Este lento pero persistente descenso del precio del "oro negro" pintaba del mismo color el presente, que pocos años antes había sido mirado con otros cristales. Las exportaciones ecuatorianas se afectaban seriamente (cf. Cuadro No. 1A).

El petróleo—aunque continuó siendo el primer producto de exportación—perdió crecientemente su importancia relativa; Ecuador, en 1987, exportó alrededor de quinientos millones de dólares menos que en 1980. La crisis se había generalizado; además de vender menos, se debió pagar deudas y errores, afectando, en el primer caso, seriamente la balanza de pagos, y en el segundo, los intereses de una gran masa de ecuatorianos que se vieron privados de innumerables obras que se hubiesen podido construir con esos fondos. En síntesis, el desarrollo se había postergado: una extraña historia que empezó con el "endeudamiento agresivo", finalizaba con una interminable "rengociación" que muy pocos lograban comprender.

El mayor inconveniente radicaba, como se ha visto, en el sector externo de la economía. El creciente pago de amortizaciones e intereses ahogaron

al país, que debió someterse necesariamente a “programas de ajuste” que, a más de controvertidos desde el punto de vista teórico, fueron una importante traba al crecimiento económico.

Una de las “soluciones” fue –necesariamente– la contracción de las importaciones, lo que afectó de manera sensible al aparato productivo (cf. Cuadro No. 2A).

Aunque la tendencia no es muy clara, se puede concluir que, en todo caso, en los años de crisis más profunda –1983 y 1987– el descenso es mayor en las importaciones “productivas” (materias primas y bienes de capital) que en las de consumo final, bienes que pese a las vicisitudes que debió enfrentar la economía, se mantuvieron estables; incluso registran –entre el inicio y el fin del período– una ganancia relativa del 1 por ciento. Las importaciones productivas, en cambio, disminuyen en 7 por ciento; esto significa que el país hizo esfuerzos para mantener el porcentaje relativo de bienes de consumo importados, en detrimento de las compras externas destinadas al aparato productivo.

Pero el esfuerzo fue doble: a más de los ingentes recursos que se debieron expatriar por servicio de la deuda, los términos de intercambio también se deterioraron. En síntesis, se debió pagar más, exportar más, recibir menos y aumentar el monto de la deuda. Paradoja que solo se comprende después de analizar los precios de los productos básicos, la evolución de las tasas de interés y de los mercados financieros internacionales. Este “intercambio desigual” –que no es nuevo ni en el plano teórico ni a nivel empírico– se comenzó a sentir con más intensidad porque, como se ha dicho, en el pasado era, en cierto modo, compensado con flujos netos de capital positivos que permitían paliar los problemas estructurales del comercio mundial y aliviar los inconvenientes de corto plazo, de reservas internacionales o de pagos al exterior.

CUADRO No. 4

ECUADOR: INDICES DE TERMINOS DE INTERCAMBIO (TdI) Y DE RENTA DE LA PROPIEDAD ENVIADA AL EXTERIOR (RPE)

Indices	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
TdI 1/	100,0	85,6	68,0	52,5	47,3	35,3	19,9
RPE 2/	100,0	120,2	188,8	257,0	455,7	508,2	755,2

Fuente: 1/ BCE, Memoria 1986; 2/ BCE, Cuentas nacionales 1988.

Estas cifras confirman las afirmaciones precedentes: el país fue per-

diendo —brutalmente— en su relación comercial con el resto del mundo; en 1986, por concepto de términos de intercambio se perdió 80 por ciento (con respecto a 1980). Sin embargo, con relación al mismo año, los pagos al exterior (iexceptuando amortización de la deuda!) crecieron 7,5 veces. En una situación como la descrita, se tornaba muy difícil cualquier esfuerzo por impulsar el crecimiento económico u “honrar” de manera oportuna los compromisos internacionales, sobre todo si —como se vio— no se selectivizaban las importaciones de bienes de consumo. Por ende, la crisis no impactó de la misma manera a todos los segmentos de la población: si se mantuvieron “importaciones suntuarias”, es obvio que determinados sectores tuvieron la posibilidad —y la capacidad económica— de ‘atravesar’ la crisis sin mayores inconvenientes. Se debe aclarar que un análisis más detallado del año 1987 indicaría que esta tendencia se está revertiendo, es decir, las importaciones de bienes suntuarios disminuirían; este fenómeno se presentaría debido a que el precio del dólar afectaría la capacidad de compra de esos bienes, incluso en estratos medio-altos.

LA EVOLUCION DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD

“Ecuador, país agrícola” es una de las frases que se han acuñado, intentando resumir la estructura económica del país. Desde la óptica de las exportaciones, esta afirmación refleja adecuadamente la composición de la economía no-petrolera; sin embargo, cuando se analiza la generación del valor agregado nacional, se observa que la repartición sectorial es más equilibrada. Este hecho no necesariamente indica que el país ha tenido un desarrollo armónico; debe interpretarse más bien como un signo de distorsiones en el origen (y la asignación) de la riqueza generada. En efecto, mientras los sectores primarios (agrícola y petrolero) generan divisas, las otras actividades (manufactura y servicios) insumen recursos externos, situación que es particularmente grave cuando —como en la actual coyuntura— la crisis se manifiesta en el sector externo: las divisas provistas por las actividades primarias tienen —en ese contexto— usos alternativos (servicio de la deuda), por lo que los sectores productivos demandantes ven disminuir su nivel de actividad.

En lo que respecta a generación de nueva riqueza, Ecuador es un “país de servicios”; es decir, se ha producido una terciarización de su economía, pues al menos el cincuenta por ciento del valor agregado bruto es obtenido en estas actividades (Cuadro No. 3A).

Curiosamente, entonces, en oposición a lugares comunes expresados ligeramente, el país no es ni agrícola ni petrolero: la mayor parte de la producción nacional se genera en el sector servicios.

Esta conclusión no puede ser taxativa; se debe recordar que las divisas que permiten esta división del trabajo provienen de actividades del sector primario. Igualmente, el financiamiento de las actividades del sector público

—y por ende de los grandes proyectos nacionales— se basa fundamentalmente en los ingresos generados por la actividad petrolera; por ello, cuando se presentan eventos aleatorios que afectan la producción agropecuaria de exportación o petrolera, la 'coyuntura económica general' se altera profundamente, incidiendo de manera directa en las ramas manufactureras (que insumen un elevado monto de divisas, generando una fracción mínima de sus requerimientos). Además, la agricultura tiene muy alta trascendencia en lo que a empleo se refiere (hecho que no sucede con la manufactura o el petróleo).

Lo anterior sugiere que las interrelaciones valor agregado bruto-empleo-ingresos han alcanzado alguna importancia y, si bien no se puede hablar de desarrollo armónico, tampoco es posible afirmar que el aparato productivo obedece a una estructura desarticulada y simple; de algún modo, éste presenta signos de creciente integración económica —especialmente en los sectores modernos—, situación que exige una adecuada coherencia en las diferentes medidas de política que adopte el Estado.

El caso de los servicios quizá es el más preocupante: aunque hay ramas de este sector que crecen en función de la dinámica de los sectores productores de bienes, existen varias otras cuya evolución es el resultado de la incapacidad del aparato productivo para crear puestos de trabajo en sectores más eficientes o de mayor productividad. Debe añadirse que una parte considerable de estas actividades no es evaluada adecuadamente a través de las estadísticas; estos dos hechos, el crecimiento desproporcionado de la "parte medida" y el innegable aumento de la informalidad no registrada por el aparato estadístico, anuncian que el sector tiene una organización y una evolución altamente caóticas, que esconden graves problemas de orden social.

A nivel sectorial, las ramas agropecuarias registraron en los años ochenta un errático comportamiento; en 1983, la tasa de evolución del valor agregado, como consecuencia de fenómenos climatológicos que se debieron enfrentar, fue de -13,9 por ciento. En los años restantes —con excepción de 1982 (2,0 por ciento)— el sector creció a tasas significativamente más altas que el aumento poblacional. Las ramas del 'subsector agricultura': (01) "banano, café y cacao" y (02) "otras producciones agrícolas", son las que mayores oscilaciones presentaron, repercutiendo en el nivel exportador, en el primer caso, y en el abastecimiento interno de bienes alimenticios —con las consiguientes presiones inflacionarias—, en el segundo.

La rama (03) "producción animal" viene registrando sostenidos incrementos que se originan en la transformación de otros cultivos a pastizales; aparentemente —según algunas opiniones— la actividad pecuaria presentaría varias ventajas (desde el punto de vista del productor): mayor rentabilidad, precios con clara tendencia al alza, menores requerimientos de mano de obra, etc. Esta continua expansión de la actividad ganadera puede, en determinado momento, presentar problemas —vía reducción de la frontera

agrícola— en el abastecimiento de alimentos básicos (cf. Cuadro No. 4A).

El subsector pesca es, definitivamente, el más dinámico de este grupo; en lo que a valor agregado se refiere, ha igualado el nivel de la rama (01) “banano, café y cacao”. Las ventas externas de camarón ocuparon en 1987 el primer lugar de las exportaciones no petroleras; esta evolución ayudó a paliar los problemas que presentaba el sector externo.

El sector **petróleo y minas**, con una participación de alrededor de 15 por ciento en el Producto Interno Bruto (PIB) continúa siendo, como se anotó, la principal fuente de recursos del país —en especial del sector público—; su evolución determina, en último término, el comportamiento de la economía, sobre todo en lo que se refiere a la inversión de las administraciones públicas.

El subsector “minas”, debido al crecimiento de la extracción de oro, ha tenido un importante impulso en la presente década. Sin embargo, su organización económica y técnica origina frecuentes y variados problemas de carácter socio-económico, que se manifiestan en una conflictiva situación general de la actividad. Por otro lado, la tecnología aplicada en la extracción del mineral, aparentemente no es la más adecuada. En todo caso, hay buenas perspectivas sobre las potencialidades del sector, aunque su explotación masiva requerirá de fuertes inversiones y de una clara legislación que delimite en forma precisa las obligaciones, derechos y normas que deberán cumplir los agentes económicos involucrados.

Todo parece indicar que el sector ‘petróleo y minas’ continuará siendo determinante en la evolución económica del país. Sin embargo, en el mediano plazo, el futuro del “petróleo crudo” no es muy claro, pues las reservas probadas no se han incrementado, en tanto que la crisis ha exigido que se aumente la tasa de extracción para abastecer la creciente elevación del consumo interno de crudo, determinando que el saldo exportable sea cada vez menor. Esta situación podrá corregirse solo si se incrementan los campos productivos: en 1987 se hicieron considerables inversiones con el fin de lograr este objetivo, aunque los resultados son todavía inciertos. En lo que se refiere a “derivados de petróleo”, se ha aumentado notablemente la capacidad de refinación, lo que reducirá las importaciones de estos productos. De todos modos, las perspectivas de este subsector están íntimamente ligadas a lo que suceda en la fase exploratoria.

El manejo político de la industria manufacturera es seguramente el que mayor debate ha provocado, puesto que la organización y evolución de la manufactura son altamente sensibles a las decisiones de política económica. El modelo de industrialización adoptado en el país —desde los años cincuenta— fue, como se conoce, el de sustitución de importaciones, opción que implicaba la presencia de “flujos normales” de divisas que permitieran alimentar el proceso.

Como se ha visto, la década de los ochenta se ha caracterizado por la carencia de divisas, que ha llevado a repensar la política de industrialización

tradicionalmente adoptada. Desde hace algún tiempo se ha cuestionado la manera de conducir este proceso: uno de los primeros argumentos fue la 'dimensión del mercado' que, junto a la escasa demanda efectiva, limitaba la instalación de "verdaderas industrias" y determinaba que se desarrollen únicamente aquellas ligadas a los bienes de consumo o a productos con un grado de elaboración muy pequeño; industrias de otro tipo eran necesariamente sobredimensionadas o debían instalarse 'en los límites inferiores de la eficiencia', con costos y precios elevados, que requerían de un alto nivel de protección.

Otro aspecto que ha merecido críticas es la concentración espacial que implicó la —incipiente— industrialización del país, de la que —en la práctica— se beneficiaron únicamente dos ciudades (con el consiguiente desequilibrio regional). Pero, como se anotó, el mayor problema que ha debido enfrentar la industria manufacturera es el aprovisionamiento de insumos; primero porque, sobre todo al inicio, no se orientó el proceso a la utilización de materias primas nacionales, priorizando las industrias con alto contenido importado. Este modelo pudo expandirse sin dificultades hasta cuando el tipo de cambio fue estable; luego, las variaciones del precio de las divisas —por su escasez— originaron innumerables inconvenientes.

Además de los matices teóricos que están presentes en este debate, existió —desde 1982— una limitación física en la provisión de divisas, lo que, de hecho, planteó problemas y limitó el crecimiento de la producción industrial. Así, a partir de ese año, la manufactura registra tasas prácticamente nulas, cuando no negativas. El nivel del valor agregado bruto logrado en 1987 (28.289 millones de sucres de 1975) es ligeramente superior al de 1980 e inferior a los alcanzados entre 1981 y 1985; por tanto, en lo que va de la década, la manufactura prácticamente se ha estancado (cf. Cuadro No. 5A).

Las industrias con tecnología más simple (alimentos y textiles), que de alguna manera siempre han existido en el país, representan más del cincuenta por ciento del valor agregado industrial. De todos modos, en el período analizado, la participación de estas "ramas tradicionales" disminuye sistemáticamente, acumulando una pérdida de alrededor de 7 por ciento. Esta sería una evidencia de un proceso de reconversión industrial hacia ramas con tecnologías algo más sofisticadas que todavía no logran ser lo suficientemente representativas como para conformar un aparato industrial sólido.

Intentando una clasificación entre ramas industriales "importadoras netas" y "exportadoras netas", se detecta que, de las trece ramas de actividades que en la nomenclatura de Cuentas Nacionales conforman la manufactura, apenas cinco son exportadoras netas: carnes y pescado (09); azúcar (11) (presenta problemas de clasificación); productos alimenticios diversos (12); tabaco elaborado (14); y madera (16). Las restantes ocho ramas son importadoras netas. La evolución del VAB de estas ramas consta en el (Cuadro No. 6A).

Las ramas importadoras de la manufactura, dada la política industrial adoptada desde hace tres décadas, son las más importantes. Por ello —como se ha reiterado— cuando hay dificultades en el abastecimiento de divisas, el crecimiento del sector manufacturero se afecta seriamente: ésta ha sido la situación desde 1983.

La evolución de la manufactura explica —en gran parte— el crecimiento del sector servicios, en especial en lo que a empleo de mano de obra se refiere. En efecto, si el proceso de “modernización” socio-económica de la agricultura implica la expulsión de mano de obra; si el petróleo —por razones técnicas— no tiene repercusiones sobre el empleo; y si no existe “reclutamiento” de empleo industrial, es evidente que un alto porcentaje de trabajadores nuevos —o desempleados— busquen, como último recurso, realizar actividades en el sector terciario.

En el sector de los servicios se debe diferenciar las actividades modernas de otras clases de servicios en los que se desarrolla la llamada economía subterránea. Dentro de las primeras, la rama comunicaciones registra significativos incrementos: entre 1980 y 1987 se observa una tasa de crecimiento promedio de 16,8 por ciento (28,5 por ciento entre 1985 y 1987). Sobre los ‘servicios informales’, además de constatar un importante incremento en el número de ocupados, es muy difícil hacer una apreciación sobre su evolución.

LAS VARIABLES DE OFERTA Y UTILIZACION DE BIENES Y SERVICIOS

Como se ha venido reiterando, la década de los ochenta ha sido altamente conflictiva; esto indujo a que se intente conciliar varios objetivos: equilibrio fiscal y externo, atenuación del ritmo inflacionario y crecimiento económico, entre los más destacables. Obviamente, fue muy difícil lograr estas metas (que en varios casos, son excluyentes).

En ese contexto, la política económica tuvo que ser inestable —si no incoherente—; por ejemplo, el financiamiento (interno y externo) de la crisis implicaba déficits fiscales, medida que era inflacionaria; la modificación del tipo de cambio exigía revisiones de precios; el servicio de la deuda sacrificaba el crecimiento, etc.

Todo indica entonces que fue complicado conciliar ese tipo de objetivos. El balance no es alentador; así, por ejemplo, el equilibrio externo definitivamente no se logró a pesar de —paradójicamente— haberse incrementado substancialmente el saldo comercial. Pese a este esfuerzo, dado el monto de fondos que se debía remitir al exterior, el “ahorro del desarrollo” no fue suficiente para cubrir las obligaciones del país. En el plano interno, el déficit fiscal —con excepción de 1985— se agravó crecientemente.

El control del proceso inflacionario tampoco fue exitoso; varios problemas impidieron que este objetivo sea cumplido: inundaciones y sequías,

devaluación y especulación y, en especial, un anacrónico sistema de comercialización, hicieron que la inflación registrada en la década sea la más elevada de la historia económica del Ecuador; finalmente, el crecimiento económico –sobre todo en términos per cápita– no fue significativo.

LOS EQUILIBRIOS MACROECONOMICOS

Una revisión muy rápida de los datos disponibles (Cuadros 7A y 8A) relativos a la oferta y utilización de bienes y servicios dan una idea de la magnitud de la crisis: de las noventa y seis tasas reportadas, treinta y cuatro representan decrecimientos; de las tasas positivas, veinticuatro no superan el crecimiento poblacional. Esto significa que el sesenta por ciento de los indicadores per cápita decrecieron en el período analizado. Las cifras más importantes son las siguientes:

CUADRO No. 5

**ECUADOR: TASAS DE CRECIMIENTO DE INDICADORES PER CAPITA
1980-1987**

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
PIB	1,9	1,0	-1,7	-5,6	1,3	1,4	0,3	-7,8
M	7,0	-11,8	3,8	-26,7	-5,2	4,3	-3,5	8,3
Cf. HOG	4,2	1,9	-1,1	-5,2	-0,2	0,7	-2,1	-0,3
TFBKF	3,1	-9,9	-2,2	-28,2	-7,2	3,9	0,0	3,9
X	-5,1	1,7	-7,7	-0,5	9,4	8,8	6,4	-19,4

M= importaciones; Cf. HOG= consumo final hogares;
TFBKF= total formación bruta de capital fijo; X= exportaciones.

Fuente BCE, Cuentas Nacionales 1988.

Diversos problemas han condicionado estas evoluciones; los dos primeros años, el nivel del precio del petróleo permitió una considerable inversión de las Administraciones Públicas; además, en 1980, se decretó una elevación salarial muy significativa que posibilitó el crecimiento del consumo final de hogares. Estas variables influyeron decisivamente para obtener en 1980 y en 1981 un elevado crecimiento del PIB (4,9 por ciento y 3,9 por ciento, respectivamente) la inversión pública en dichos ejercicios fue de 27,2 por ciento y 6,6 por ciento; en tanto que el consumo final de hogares crecía en 7,2 y 4,8 por ciento.

Cabe precisar que se pone énfasis en la inversión de las Administraciones Públicas (a pesar de que el monto de la acumulación del "resto de agentes" es notoriamente más elevado), debido a que la inversión de estos últimos ha sido —en nivel— sistemáticamente decreciente; así, en 1980, el total invertido era de 26.543 millones de sucres de 1975; en 1987, se registraban apenas 19.805 millones, mientras que en los años intermedios —a partir de 1983— se situaba en alrededor de 17.000 millones. Es posible que en determinados ejercicios esta inversión haya contribuido al crecimiento económico. Sin embargo, la tendencia general en lo que va de la década ha sido de franco deterioro.

En 1982 la crisis empezará a ser más notoria: las importaciones debieron forzosamente crecer (6,9 por ciento) con el fin de reconstituir stocks (puesto que en el ejercicio precedente ambas variables habían registrado disminuciones; -0,3 por ciento importaciones; -64,4 por ciento existencias). Por otro lado, en dicho ejercicio, el consumo final de hogares en términos per cápita registraba —por primera ocasión desde 1966— una tasa de evolución negativa (1,1 por ciento); la inversión total crecía en apenas 0,7 por ciento —como resultado de un fuerte descenso de la acumulación pública (-12,9 por ciento)—. En definitiva, las dos "fuerzas motrices" que habían alimentado el crecimiento de los ejercicios precedentes, se tornaban críticas.

Estos eventos determinaron que en 1982 se registre un aumento del PIB de apenas 1,2 por ciento (-1,7 por ciento per cápita), decrecimiento que se presentó solo en 1966 (-0,9 por ciento).

Para 1983 la economía ecuatoriana había ya perdido la inercia de crecimiento que crearía el denominado "boom petrolero"; el año anterior era el anuncio evidente de una crisis global y para cerrar esta cadena de inconvenientes, fenómenos climáticos castigaron duramente la actividad agropecuaria y una considerable parte de la infraestructura física, sobre todo vial. La palabra crisis no era ya extraña en el léxico de los ecuatorianos; bajo el lema de "economía de guerra" se enterraban diez años de "petrolerismo" (que, aparentemente, entre otras cosas, significa "endeudamiento a ultranza" y consumismo irresponsable). Se empezaban a pagar los errores del pasado; la siembra del petróleo —cosechado desde 1973— había sido un mito: en el activo quedaban, de todas maneras, varias obras de relativa importancia, pero había que pensar —y pagar— lo que permanecía en el pasivo: una abultada deuda externa que había, primero, crecido alegremente y luego, incrementado por la propia dinámica financiera.

Como consecuencia de esta confluencia de problemas —especialmente por las inundaciones— en 1983 todas las variables macroeconómicas (excepto las exportaciones de bienes y servicios) registraron tasas negativas. Las importaciones decrecieron en 24,6 por ciento, lo que indujo a que se utilicen existencias (las que disminuyeron en 61,1 por ciento). El proceso de acumulación también se afectó: la FBKF total registró una tasa de -26,1 (-19,5 por ciento la FBKF de las Administraciones Públicas y -28,3 por ciento la del

“resto de agentes”); el consumo de hogares per cápita, que el año anterior ya había decrecido (-1,1 por ciento) acentuaba su descenso a -5,2 por ciento.

Gracias al restablecimiento de la producción agrícola, 1984 y 1985, fueron los mejores años de la década, aunque 1984 –en el que pesaban todavía los efectos del ejercicio anterior– registró tasas menores. La diferencia básica entre estos ejercicios radica en que en 1984 no fue posible impulsar la inversión pública (-3,4 por ciento), hecho que sucedió en 1985 (17,8 por ciento); similar comportamiento tuvo el consumo final de hogares (2,7 por ciento en 1984; 3,6 por ciento en 1985).

En 1986, el brutal descenso de los precios del petróleo generó problemas en la esfera de los ingresos, especialmente en aquellos que financian al sector público. La baja de los precios del primer producto de exportación obligó a que se incrementara su volumen de producción. En el “sector real” de la economía (ramas de actividad a precios constantes), esta escasez de ingresos determinó una disminución del consumo público (0,4 por ciento) y limitó la demanda de los hogares: el consumo per cápita volvía a decrecer en 2,1 por ciento.

Como se ha visto, el problema mayor no era en el área productiva: si bien el volumen crecía, el ahorro nacional presentaba una disminución.

CUADRO No. 6

ECUADOR: AHORRO BRUTO Y PRESTAMO NETO
Millones de sucres

	1980	1982	1983	1984	1985	1986	1987
S	62.207	65.733	81.041	121.649	187.319	178.034	185.688
PN	-14.495	-39.254	-18.129	-19.261	-15.502	106.507	-238.899

PORCENTAJES

S/PIB	21,2	15,8	14,5	15,0	16,9	12,9	10,3
PN/PIB	4,9	9,4	3,2	2,4	1,4	7,7	13,2

S= ahorro; PN= préstamo neto; PIB= producto interno bruto.

Fuente: BCE (1)

La relación ahorro/PIB había bajado progresivamente hasta 1983; en los siguientes ejercicios hubo un relativo mejoramiento. Por los problemas anotados, en 1986 se produce la más fuerte caída –desde que se dispone de cifras– del ahorro bruto. Únicamente en 1960 y 1968, el ahorro había

disminuido en términos absolutos (12 y 50 millones respectivamente); en 1986 el descenso fue de 9.285 millones de sucres.

Como había que financiar este brusco decremento del ahorro nacional, la proporción préstamo neto/PIB subió violentamente de 1,4 por ciento en 1985, a 7,7 por ciento en 1986: esto significa que el país, para superar este "hueco financiero", debió endeudarse en el exterior en ese porcentaje del PIB. Es decir, Ecuador debió emitir pasivos a favor del resto del mundo (106.507 millones de sucres) que representan el 57,0 por ciento de los ingresos totales del presupuesto general del Estado en ese ejercicio.

El año siguiente sería también crítico; el terremoto de marzo de 1987, que afectó severamente a varios miles de personas de la Amazonía tuvo, en lo económico, devastadoras consecuencias al destruir gran parte de la infraestructura petrolera de la región, lo que influyó decisivamente para que las exportaciones caigan en 17,1 por ciento. Pese a la escasez de divisas —que había determinado la suspensión del servicio de la deuda en enero— se debieron hacer importaciones emergentes que implicaron un importante incremento de esta variable (11,4 por ciento). La administración pública dejó de percibir ingresos petroleros, determinando que la acumulación descienda en 7,6 por ciento; asimismo, su consumo final decreció en 2,0 por ciento.

El sismo afectó más duramente las fuentes de ingresos fiscales; "el resto de agentes" sostuvo la inversión, que crecía en 13,4 por ciento, considerable incremento que obedeció en gran parte a las obras de reconstrucción que debió emprender la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE). El consumo final de hogares se incrementó en 2,5 por ciento, lo que en términos per cápita representaba un nuevo decrecimiento (-0,3 por ciento).

La década de los ochenta fue definitivamente negativa para el desarrollo económico del país; la mayoría de ecuatorianos vio descender su nivel de vida, debiendo enfrentar largos y profundos años de crisis. Si bien han habido lamentables "eventos aleatorios" que han profundizado este proceso, las decisiones tomadas antes —y durante— la crisis, son también explicaciones de su origen. El futuro no puede mirarse con mucho optimismo; la profundidad y diversidad de los problemas no permite hacerlo. Se requerirá lucidez y solidaridad para superar el cúmulo de inconvenientes a vencer: es de esperar que éstas estén presentes en todos los agentes económicos. La carga de la crisis debe ser compartida.

GESTION DE LA CRISIS EN LOS AÑOS OCHENTA

Como se analiza *in-extenso* en la sección siguiente, el crecimiento económico en Ecuador en los años ochenta ha atravesado distintas fases: una clara desaceleración en el período 1980-1982; una franca y neta recesión en 1983; una recuperación más aparente que real, de 1984 a 1986; en fin, una espectacular caída de la producción global en 1987.

La inflación fue uno de los problemas más difíciles a los que se debió

hacer frente: el promedio de crecimiento de los precios, en términos anuales, pasó de 17,2 por ciento en diciembre de 1981, a 52,5 por ciento el mismo mes de 1983. Si bien a partir de entonces se apreciaría una baja paulatina, probablemente debido a que se recupera la producción agrícola —venida a menos en ese año por las inundaciones—, en 1988, nuevamente se asiste a un recrudecimiento del crecimiento de los precios, que llega en el mes de diciembre a aproximarse al 86 por ciento.

Por lo demás, como se aprecia en la sección correspondiente, la pérdida del dinamismo de las exportaciones, altamente influenciadas por las ventas petroleras, que siguieron teniendo una importante ponderación en el total, aceleraría los problemas seculares de pagos: una tendencia irregular caracterizó la cuenta corriente entre 1980-1985, pero, a partir de entonces, influenciado por la caída de los precios del petróleo de 1987, el déficit en cuenta corriente y la pérdida neta de reservas fueron una constante de la evolución de las cuentas externas globales.

Asimismo, los problemas fiscales, en una economía cuya estructura tributaria es poco diversificada y dependiente de ingresos perfectamente definidos, tenderían a agravarse: si bien en algunos años de la década los resultados de la relación superávit/PIB fueron importantes (por ejemplo, en 1985, esta relación fue de 2,0 por ciento), después de 1986 hay una crónica tendencia al deterioro de la posición fiscal, hecho que sería solventado, la mayor parte de las veces, mediante créditos directos del Banco Central del Ecuador al gobierno central. El impacto de una política como la descrita, sobre algunos indicadores básicos, es fácilmente previsible.

Difiriendo en la magnitud de los desequilibrios, por un lado, y en el punto de partida, por otro, los gobiernos que se suceden en el poder en el período analizado, coinciden en la concepción de la crisis. En efecto, con mayor o menor intensidad, ambos cuestionan duramente el estilo de desarrollo impuesto a lo largo de los años setenta, particularmente las características del modelo industrializante, que —como se recordará— tomó forma, gracias al apoyo "incondicional" que supuso el flujo permanente de recursos petroleros, cuyos precios registraron una evolución que podría calificarse, en general, de excepcional. Los dos gobiernos criticaron duramente la política cambiaria y financiera aplicada en esos años, así como la política fiscal, señalando que habían inducido a graves desviaciones en los precios relativos y en la asignación de recursos y que habían reducido la dependencia del ahorro interno y la movilización de recursos financieros en la economía, alentando el endeudamiento externo y dificultando la regulación de la coyuntura en los contextos de crisis que siguieron a la bonanza petrolera.

De ahí que, mal o bien, los instrumentos de reequilibrio utilizados por los dos regímenes para enfrentar la crisis, fueron relativamente similares: el tipo de cambio y la tasa de interés fueron manejados con una clara orientación ortodoxa, más allá de que la política monetaria crediticia y la política salarial se utilizaron con prudencia.

No obstante, sería injusto confrontar las gestiones de esos gobiernos en el plano de estricta igualdad: bien que apelando a iguales referentes teóricos, cuyo propósito, a fin de cuentas, era viabilizar el funcionamiento de la estructura económica y social, en el gobierno del presidente León Febres Cordero se acentuó la regulación liberal. El régimen anterior fue más moderado en el enfoque; inclusive ha sido emparentado con la llamada opción neo-estructural, una corriente que recoge, recombina, elementos de corte neoclásico y neo-keynesiano en el diseño de estrategias de estabilización-ajuste, aun a pesar de la influencia del Fondo Monetario Internacional en la coyuntura en la que le correspondió actuar.

A diferencia de esto, el gobierno del presidente Febres Cordero profundizó la regulación por el mercado, lo que se reflejó en el manejo también liberal de variables claves como el tipo de cambio y la tasa de interés: la flotación cambiaria y de las tasas de interés fue, como se conoce, institucionalizada el 11 de agosto de 1986, mientras en la anterior gestión gubernamental funcionó más bien un esquema cambiario típicamente latinoamericano, las minidevaluaciones, y fue modificada con habilidad la tasa de interés, por ejemplo.

Sin embargo, nuevamente, un aspecto en el que ambas opciones concordaron, es la poca importancia que asignaron al empleo, tomando en cuenta que, por su carácter, esta variable proyecta un problema fundamental en este tipo de economías, y es quizá la más conflictiva de la regulación.

Para terminar, cabría eventualmente intentar una evaluación muy rápida de las experiencias vividas por Ecuador tras la aplicación de los planes de ajuste. Podría afirmarse, sin riesgo de equivocaciones, que los resultados han sido relativos; no se ha experimentado una mejora sensible en las condiciones de bienestar, objetivo último de las acciones de política económica. Al contrario, han aumentado sensiblemente los problemas sociales, desfigurando el "rostro humano" que debería tener el ajuste. En lo económico, los desequilibrios, que se han agravado por causas exógenas, no presentan posibilidades de corrección en el corto plazo. Subsisten, en consecuencia, serias dudas sobre el futuro inmediato, lo que lamentablemente confirma una tendencia casi general en la América Latina actual.

EL DETERIORO DE LAS CONDICIONES DE VIDA

Ha comenzado a ser lugar común, al menos entre economistas e investigadores sociales, la afirmación de que la década de los ochenta, desde el punto de vista del desarrollo económico, es una década perdida. Asimismo, se ha tomado conciencia de que los programas de ajuste implantados en el país durante este período han tenido graves repercusiones en el ámbito económico y social.

Los crecientes desequilibrios económicos han provocado un marcado retroceso en lo que se refiere a las condiciones de vida del "ecuatoriano

medio", disminuyendo su capacidad de resistencia a la crisis, en especial en los sectores más débiles de la población.

La década perdida puede resumirse, aparte de lo detallado en las secciones anteriores, en la caída del producto interno bruto real per cápita; también en el aumento, en otra perspectiva, de la necesidad de financiamiento del país, que se incrementó fuertemente en estos años (14.495 millones de sucres en 1980, 238.899 millones en 1987); en fin, en la elevada tasa de desocupación abierta que registra la economía ecuatoriana. Mientras la tasa de desempleo en los primeros años ochenta se situaba en alrededor del 10 por ciento, en 1987 es el subempleo el que parece alcanzar cifras alarmantes. Aunque no existe un indicador que mida estadísticamente los actuales niveles de subocupación, es evidente que este problema se agrava en períodos de crisis económica: en términos generales, se considera que aproximadamente un setenta por ciento de la fuerza de trabajo no está formalmente ocupada.

Si bien desde el punto de vista teórico aun no se ha formulado una única definición de lo que se entiende por "sector informal" y, por consiguiente, todavía no existen métodos que permitan cuantificarlo, es posible afirmar que una aproximación al estudio de este sector son las cuentas del sector institucional de los hogares del sistema de cuentas nacionales.

En 1970, el sector de los hogares generaba alrededor del 67 por ciento del valor bruto total de la producción nacional; en 1982, dicho porcentaje fue de 43,9 por ciento, disminución que reflejaría un sostenido proceso de "modernización" del sistema productivo del país. Sin embargo, en los últimos años (en particular, a partir de 1983), se nota un cambio de tendencia como resultado de la crisis económica, que pudo haber 'sumergido' aún más a determinados sectores:

CUADRO No. 7

ECUADOR: PARTICIPACION DE LA PRODUCCION DE LOS HOGARES EN LA PRODUCCION TOTAL, 1980-1987

-PORCENTAJES-

1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
47,4	45,7	43,9	45,2	47,4	47,9	47,7	51,4

Por otra parte, la evolución del salario mínimo vital (SMV), evidencia el deterioro del poder adquisitivo de la población asalariada. Si bien el SMV nominal ha aumentado hasta llegar en 1987 a 14.500 sucres, los ingresos reales de un trabajador (incluyendo las bonificaciones adicionales al SMV

mensual que contempla la legislación laboral), registraron una fuerte caída, como se observa en el siguiente cuadro:

CUADRO No. 8

**ECUADOR: SALARIO MINIMO VITAL
(PROMEDIO MENSUAL)
-suces-**

AÑO	NOMINAL	IPC	REAL	TASA
1980	6.270,0	121,3	5.169,0	-
1981	6.450,5	135,9	4.746,5	- 8,2
1982	6.701,6	158,1	4.238,8	- 10,7
1983	8.678,2	234,6	3.699,1	- 12,7
1984	11.299,5	307,8	3.671,0	- 0,8
1985	14.423,6	394,0	3.660,0	- 0,3
1986	18.930,2	484,7	3.905,5	6,7
1987	22.747,0	627,7	3.623,9	- 7,2

Si estos ingresos se expresan en términos de dólares de los Estados Unidos (en base al tipo de cambio promedio de mercado libre), puede observarse que los ingresos de origen salarial también se han reducido:

CUADRO No. 9

**ECUADOR: SALARIO MINIMO MENSUAL
(PROMEDIO MENSUAL)
-US dólares-**

1985	1986	1987
124,8	125,5	115,2

Manifestación evidente del desencadenamiento de los desequilibrios macroeconómicos, la inflación ha pendido como una espada de Damocles sobre el sistema económico ecuatoriano, dejando apreciar sus efectos concentradores en lo que se refiere a distribución del ingreso, y desestabilizantes en el contexto económico-financiero y social.

Como se conoce, durante los años ochenta se asiste a una aceleración del ritmo de crecimiento de los precios de los bienes y servicios:

CUADRO No. 10

ECUADOR: TASA PROMEDIO ANUAL DE INFLACION

1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
12,8	14,7	16,4	48,1	30,4	28,0	23,0	30,4

El repunte de la inflación parece obedecer, entre otros factores, a problemas de tipo estructural, así como a la adopción de medidas de política económica con claros efectos inflacionarios. Los costos financieros, por ejemplo, se vieron elevados por el mayor costo del dinero, reflejado en altas tasas de interés (se afirma, la tasa de interés efectiva llegó al 72 por ciento); asimismo, la rápida desvalorización del sucre con respecto al dólar tuvo directa repercusión sobre el índice de precios, sea por el lado de la traslación del alza del dólar a los costos de producción, sea, sobre todo, por la especulación generada por las expectativas de los agentes frente a la elevación del tipo de cambio en el mercado libre.

Del análisis de la evolución de los precios de los diferentes grupos de bienes y servicios que conforman la "canasta familiar", se desprende que los grupos que registran los incrementos más importantes durante los años ochenta fueron "Alimentos y bebidas" y "Misceláneos". Por principales ciudades, la inflación fue más acentuada en Cuenca, seguida por Guayaquil y Quito.

Círculo virtuoso para algunos (impediría la caída de la tasa de ganancia), círculo vicioso para otros (generaría reivindicaciones salariales para evitar la reducción del poder adquisitivo), la inflación ha sido indudablemente uno de los problemas más graves que han debido enfrentar los gobiernos durante los años de la presente década.

Por otra parte, crucial —y controversial al mismo tiempo— ha sido, en los ochenta, el papel del Estado en la economía ecuatoriana. Particularmente desde la década anterior, el Estado ha asumido el control y el manejo activo de una amplia gama de instrumentos de política económica, a través de los cuales define, interfiere y modifica las 'reglas del juego' del sistema. El Estado ecuatoriano no ha sido, y no es, un ente neutro en lo que a distribución del ingreso se refiere; extrae y reorienta recursos, beneficiando a ciertos grupos, en perjuicio de otros sectores socio-económicos. En particular, en épocas de crisis, las políticas de estabilización —al pretender reducir los desequilibrios en la balanza de pagos y de la posición fiscal mediante la reducción de los gastos—, tienen un carácter esencialmente deflacionario, con obvias repercusiones sobre el crecimiento, la equidad distributiva y el bienestar de la población.

Si se analizan las cifras expresadas en valores corrientes, es posible

constatar, como tendencia de largo plazo, un creciente peso relativo de los gastos públicos en el PIB, lo que permitiría demostrar —en el caso ecuatoriano— la ley de Wagner sobre la participación estatal en la economía.

Sin embargo, las restricciones y condicionantes impuestos con el propósito de mantener, dentro de ciertos límites, el déficit presupuestario del sector público, han obligado a las autoridades económicas a recortar el gasto público (corriente y de capital); éste pasó de 32.043 millones de sucres (de 1975) en 1980 a 27.835 millones en 1987. Si se relacionan dichas cifras con las de la población, se constata una contracción del gasto real per cápita de alrededor del 29 por ciento en el período analizado, como se puede observar en el siguiente cuadro.

CUADRO No. 11

ECUADOR: CONSUMO FINAL Y FORMACION DE CAPITAL EN LAS ADMINISTRACIONES PUBLICAS. 1980-1987

—TOTAL Y PER CÁPITA—
—millones de sucres de 1975—

AÑOS	CAPU	FBKF	TOTAL GASTOS	POBLAC	CAPU POB	FBKF POB	TOTAL POB
1980	23.611	8.432	32.043	8.123,4	2.907	1.038	3.945
1981	23.611	8.988	33.173	8.361,3	2.892	1.075	3.967
1982	24299	7.829	32.128	8.6061	2.823	910	3.733
1983	22828	6.306	29.134	8.9574	2.577	712	3.289
1984	21997	6.094	28.091	9.1149	2.413	669	3.082
1985	21076	7.177	28.253	9.3779	2.247	765	3.013
1986	20996	7.863	28.859	9.6471	2.176	815	2.991
1987	20569	7.266	27.835	9.9225	2.073	732	2.805

Fuente: BCE Cuentas Nacionales No. 11, 1988.

Como se sabe, el efecto distributivo de los gastos públicos depende tanto del nivel del gasto como de su composición. El nivel del gasto público afecta el ritmo de la actividad económica, el empleo y los precios. Ninguno de estos factores es, a su vez, neutro desde el punto de vista distributivo.

Por su parte, la composición del gasto afecta la importancia relativa de los programas que realiza el Estado. Cada uno de éstos está dirigido a sectores de actividad o grupos sociales no necesariamente equivalentes desde el punto de vista de su ingreso o niveles de bienestar. De ahí que la

composición del gasto es un elemento fundamental para conocer la incidencia distributiva de los gastos públicos sobre los diferentes estratos de ingresos.

En el caso ecuatoriano, la estructura de los egresos de las administraciones públicas se ha mantenido estable en los años ochenta:

CUADRO No. 12

ECUADOR: ESTRUCTURA DE LOS INGRESOS DE LAS ADMINISTRACIONES PUBLICAS POR FUNCIONES

-PORCENTAJES, PROMEDIO 1980-1986-

Servicios generales	6,7
Defensa y orden público	10,0
Area social	38,7
Asuntos económicos	24,6
Otras funciones	20,0
TOTAL	100,0

Fuente: BCE 1988.

Sin embargo, es posible detectar una pérdida del peso relativo del gasto social, pues mientras en 1980 éste representaba el 39,2 por ciento, en 1986 fue del 36,8 por ciento. Esta disminución de la participación de los egresos de carácter social (tales como educación, salud, asistencia social, etc.), parece haber beneficiado el área de defensa y orden público, aunque ha aumentado también el gasto en asuntos económicos, como se colige del siguiente cuadro:

CUADRO No. 13

ECUADOR: GASTO PUBLICO POR FUNCIONES PRINCIPALES -PORCENTAJES-

FUNCIONES	1980	1986
Servicios generales	8,0	6,3
Defensa y orden público	9,0	11,8
Area social	39,3	36,8
Asuntos económicos	26,6	27,4
Otras funciones	17,2	17,7
TOTAL	100,0	100,0

Fuente: BCE 1988.

La crisis de los años ochenta tuvo un impacto negativo en los servicios de salud y educación, deteriorándolos en términos cuantitativos y cualitativos. En efecto, si se expresa en términos reales el gasto público per cápita en educación se puede comprobar que entre 1980 y 1986 ha experimentado una reducción de alrededor del 20 por ciento, al pasar de 1.005 sucres a 795 sucres (de 1975). Por su parte, el gasto público en salud, experimenta también un fuerte deterioro durante los siete primeros años de la década, reduciéndose en más del 17 por ciento.

CUADRO No. 14

ECUADOR: GASTO PUBLICO PER CAPITA EN EDUCACION Y SALUD
-sucres de 1975-

AÑOS	EDUCACION	TVA*	SALUD	TVA*
1980	1.005	-	342	-
1981	997	-0,8	391	14,4
1982	928	-6,9	394	0,8
1983	859	-7,4	380	-3,5
1984	802	-6,6	351	7,6
1985	837	4,4	321	-8,5
1986	795	-5,0	282	-12,1
1980-1986	-20,9			-17,5

* Tasa de variación anual

Fuente: BCE 1988.

El panorama se agrava si se considera que son fundamentalmente los gastos en formación bruta de capital los que más han perdido participación relativa en los presupuestos de las entidades estatales, comprometiendo la expansión de los servicios básicos, al paralizarse la construcción de infraestructura y el equipamiento de escuelas y hospitales.

Otro aspecto que marcó el deterioro de las condiciones de vida de la población ecuatoriana durante la década de los ochenta, fue la eliminación de las subvenciones destinadas a mantener los precios de bienes alimenticios, como en el caso del trigo y de la leche importada.

Considerados como factores que acrecientan el déficit del sector público y como elementos distorsionantes del sistema de precios, los subsidios han estado en la mira de los programas de ajuste implantados en el país. Además, junto a su eliminación, el gobierno —especialmente en los años más

recientes— ha perseguido una política de “precios reales” para el sector agrícola, lo que ha tenido como efecto un incremento en los precios de los productos alimenticios y, como se indicó, una reducción del poder adquisitivo de los estratos más pobres. Esta política no sería cuestionable si los beneficios resultantes se hubieran canalizado efectivamente hacia los productores.

En fin, en el largo plazo puede apreciarse una sustancial reducción de la participación porcentual de los “alimentos, vestuario y vivienda” en el consumo de los hogares, pues de 65,6 por ciento en 1965, éste disminuye hasta el 55 por ciento en 1985.

CUADRO No. 15

ECUADOR: COEFICIENTES PRESUPUESTARIOS DEL CONSUMO FINAL DE HOGARES, 1965-1985.

—PORCENTAJES EN BASE A PRECIOS CONSTANTES—

GRUPOS DE BIENES	1965	1970	1975	1980	1985
1,2,3, Alimento, vestuario, vivienda	65,6	64,8	62,2	56,5	55,0
4 Automóviles, artículos del hogar y su mantenimiento	5,5	6,0	6,7	7,4	5,2
5 Transporte, comunicaciones y derivados del petróleo	4,9	6,8	7,9	10,0	10,8
6 Cuidado de la salud	4,5	3,8	3,9	3,7	4,2
7 Hoteles, bares y restaurant.	4,5	4,5	4,2	4,5	4,5
8 Otros bienes y servicios	15,0	14,1	15,1	17,9	20,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: BCE, 1988.

Las cifras reportadas pretenden dar una visión macroeconómica de lo que se podría denominar la pérdida de bienestar de la población ecuatoriana durante los años ochenta. La crisis interna e internacional y las políticas de ajuste implantadas, además de los factores estructurales que impiden el desarrollo integral del país, explican el grave deterioro de los niveles de vida y de las condiciones socio-económicas de su población. En tales condiciones, ¿hay posibilidades de recambio para las jóvenes generaciones de hoy?

ANEXO

CUADRO No. 1A

ECUADOR : EXPORTACIONES DE BIENES
miles de dólares FOB

Productos	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Totales	2.482	2.523	2.327	2.348	2.620	2.905	2.186	2.021
Petroleras	1.394	1.560	1.388	1.639	1.678	1.825	912	739
No-petroleras	1.088	963	939	709	942	1.080	1.274	1.282
Primarios	497	476	571	510	598	741	966	991
Industriales	591	487	368	199	344	339	308	291

PORCENTAJES

Productos	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Totales	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Petroleras	56,1	61,8	59,6	69,8	64,0	63,8	41,7	36,6
No-petroleras	43,9	38,2	40,4	30,2	36,0	37,2	58,3	63,4
Primarios	20,0	18,8	24,6	21,7	22,8	25,5	44,2	49,0
Industriales	23,9	19,4	15,8	8,5	13,2	11,7	14,1	14,4

Fuente: BCE (1987,1988)

CUADRO No. 2A

ECUADOR: IMPORTACIONES POR GRUPOS DE BIENES
-PORCENTAJES-

Productos	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Totales	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Consumo	8,5	8,2	8,4	7,7	8,8	8,6	9,4	9,5
Lubricantes	9,8	10,4	12,1	21,1	10,8	11,2	6,3	16,5
Productivas	81,7	81,4	79,5	71,2	80,4	80,2	84,3	74,0
M. primas	41,0	37,8	42,1	44,8	53,1	50,4	47,1	41,1
B. capital	40,0	43,6	37,4	26,4	27,3	29,8	37,2	32,9

Fuente: BCE (1987,1988)

CUADRO No. 3A
ECUADOR: ESTRUCTURA DEL VALOR AGREGADO
-PORCENTAJES-

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Agricultura	14,4	14,7	14,9	13,2	14,0	14,7	15,7	17,8
Petróleo	10,2	10,4	10,0	13,2	13,9	14,6	14,9	7,6
Manufactura	18,2	19,0	19,1	19,3	18,2	17,5	16,6	17,6
Construcción	4,7	4,7	4,7	4,5	4,2	4,1	3,8	4,1
Servicios	52,5	51,2	51,3	49,8	49,7	49,1	49,0	52,9
PIB	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: BCE (1988). Servicios incluye derechos arancelarios.

CUADRO No. 4A

**ECUADOR: VALOR AGREGADO DEL SECTOR AGRICULTURA, CAZA,
 SILVICULTURA Y PESCA.**

-TASAS DE CRECIMIENTO-

	1980	1981	1982	1983	19 4	1985	1986	1987
Total	5,3	6,8	2,0	-13,9	10,6	9,9	10,1	7,4
Agricultura	2,1	8,1	-3,3	-27,8	19,9	1,8	14,6	5,7
Banano 1/	-8,3	-0,1	4,6	-35,4	13,0		1,1	-10,3
OPA	9,5	12,9	-7,4	-23,3	23,4		22,2	13,2
P. Animal	3,9	5,0	6,1	0,0	3,5		2,9	3,6
Pesca	41,2	101,0	12,7	-2,5	13,6	24,8	15,5	27,0

1/ Incluye café y cacao. OPA= otras producciones agrícolas.

Fuente: BCE (1988)

CUADRO No. 7A

ECUADOR: OFERTA Y UTILIZACION FINAL DE BIENES Y SERVICIOS
-millones de sucres de 1975-

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
PIB	147.622	153.443	155.265	150.885	157.226	164.054	169.282	160.481
M	45.683	41.453	44.300	33.418	32.613	35.000	34.729	38.688
Oferta	193.305	194.896	199.565	184.303	189.839	199.054	204.011	199.169
C.F.T.	123.297	128.696	130.682	126.613	128.594	131.517	32.195	134.538
cf. APU	23.611	24.185	24.299	22.828	21.997	21.076	20.996	20.569
cf. HOG	99.686	104.511	106.383	103.785	106.597	110.441	111.199	113.989
BKF	34.975	32.442	32.667	24.127	23.035	24.618	25.333	27.071
fbkf APU	8.432	8.988	7.829	6.306	6.094	7.177	7.863	7.266
fbkf RDA	26.543	23.454	24.838	17.821	16.941	17.441	17.470	19.805
V.EXIST	4.241	1.511	5.569	2.167	2.879	3.357	3.182	1.641
X	30.792	32.247	30.647	31.396	35.331	39.562	43.301	35.899
Demam	193.305	194.896	199.565	184.303	189.839	199.054	204.011	199.169

M = importaciones; C.F.T. = consumo final total; cf. APU = consumo final administraciones públicas; cf. HOG = consumo final hogares; TFBKF = total formación bruta de capital fijo; fbkf APU = formación bruta de capital fijo de las administraciones públicas; fbkf Rda = formación bruta de capital fijo de resto de agentes; V. EXIST = variación de existencias; X = exportaciones.

Fuente: BCE (1988)

CUADRO No. 8A

**ECUADOR: OFERTA Y UTILIZACION FINAL DE BIENES Y
SERVICIOS
-TASAS DE CRECIMIENTO-**

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
PIB	4,9	3,9	1,2	-2,8	4,2	4,3	3,2	-5,2
M	10,1	-9,3	6,9	-24,6	-2,4	7,3	-0,8	11,4
OFERTA	6,1	0,8	2,4	-7,6	3,0	4,9	2,5	-2,4
C.F.T .	7,6	4,4	1,5	-3,1	1,6	2,3	0,5	1,8
cf. APU	9,0	2,4	0,5	-6,1	-3,6	-4,2	-0,4	-2,0
cf. HOG	7,2	4,8	1,8	-2,4	2,7	3,6	0,7	2,5
TFBKF	6,1	-7,2	0,7	-26,1	-4,5	6,9	2,9	6,9
fbkf APU	27,2	6,6	-12,9	-19,5	-3,4	17,8	9,6	-7,6
fbkf RdA	0,8	-11,6	5,9	-28,3	-4,9	3,0	0,2	13,4
V. EXIST	37,0	-64,4	268,6	-61,1	32,9	16,6	-5,2	-48,4
X	-2,4	4,7	-5,0	2,4	12,5	12,0	9,5	-17,1
OFERTA	6,1	0,8	2,4	-7,6	3,0	4,9	2,5	-2,4

M=importaciones; C.F.T.= consumo final total; cf. APU= consumo final administraciones públicas; cf. HOG= consumo final hogares; TFBKF= total formación bruta de capital fijo; fbkf APU= formación bruta de capital fijo de las administraciones públicas; fbkf RdA= formación bruta de capital fijo de resto de agentes; V. EXIST= variación de existencias; X= exportaciones.

Fuente: BCE (1988)

El objetivo central de este libro es el

estudio de la situación de la infancia en el Ecuador, durante los años 1980-1990. A partir de esta particularidad, los investigadores, pertenecientes al equipo de «Desarrollo y Autogestión» -DYA-, logran articular una visión de conjunto en el que se imbrica, de manera adecuada y ordenada, toda una gran información estadística sobre la crisis social y económica de nuestro país en la década "perdida".

La crisis y el desarrollo social en el Ecuador es el primer intento serio y multidisciplinario de estudiar la década del 80 y explicar las causas profundas que mantienen situaciones de atraso, desigualdad e injusticia social.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia -UNICEF-, el DY A y la Editorial El Conejo han realizado un esfuerzo conjunto para poner en circulación este balance analítico.